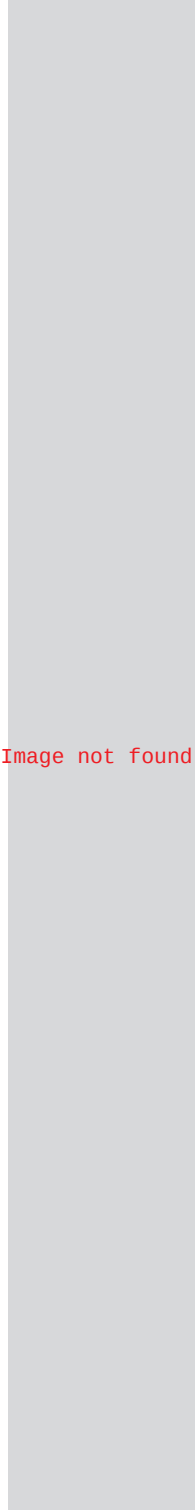


HISTORIAS DE SUEÑOS

Hernán Morillo



Capítulo 1

Mi Vecino

En el barrio donde crecí todos nos conocíamos, bueno casi todos, había un hombre mayor del que nadie sabía nada mas que su nombre. Se llamaba Octavio pero le decían Tavo, era un hombre de pocas palabras que se limitaba a hablar solo para hacer un reclamo cuando algún desafortunado niño hacía algo que lo molestara. Existían locas historias de que Tavo había sido un mercenario que había matado a cientos de soldados el solo con su cuchillo, que niños habían entrado a su casa y nadie los vio salir nunca de allí pero si me lo preguntan esas son solo historias típicas de niños.

Un día mi pelota fue a dar a su patio por culpa de mi primo y me vi en la obligación de tocar a su puerta para pedirle que por favor me la regresara. Me lo pensé dos veces antes de tocar la puerta pero era mi pelota favorita y no podía perderla; di dos golpes secos y casi de inmediato me abrió con un gesto de desprecio en su rostro.

¿Que quieres? -- Dijo secamente

Eh, Hola. - Respondí- Señor, estaba jugando y mi pelota cayó en su patio ¿Podría regresármela por favor?

¿Y para eso me molestas? -Preguntó notablemente molesto mientras se daba la vuelta.

Pude escuchar como se quejaba de que los estúpidos niños siempre lo molestaban, aproveche de echar un vistazo mientras esperaba que aquel anciano regresara con mi pelota. Pude ver colgando en la pared de su sala la fotografía de un joven uniformado, debajo había un arma antigua fijada a modo de adorno por lo demás parecía una casa común y corriente. De pronto lo vi venir, traía mi pelota bajo su brazo, sentí un gran alivio al ver que me la entregaría.

-La encontré - Dijo mientras sacaba algo de su bolsillo

-Gracias señor

Entonces vi lo que llevaba en su mano, un largo cuchillo que tenía dientes parecidos a los de una sierra. Elevó la mano en la que tenía mi pelota y acerco el cuchillo a ella mientras me miraba fijamente.

- Si esta pelota vuelve a tocar mi patio -Dijo amenazante - No volverás a verla porque me encargare yo mismo de destruirla. ¿Entendiste?

Solo pude asentir moviendo rápidamente mi cabeza, tomar la pelota y correr a mi casa desde ese día me prometí a mi mismo no volver a tocar la puerta de esa casa y de hecho cumplí esa promesa. Desde ese día cada vez que pasaba frente a la casa de don Tavo y él se encontraba de pie junto a la ventana me dirigía miradas de odio.

Así siguió todo hasta un día en el que jugaba a la pelota poniendo en práctica los trucos que había visto en un video nuevo de joga bonito donde unos futbolistas brasileños hacían distintos trucos con el balón, di una patada muy fuerte y mi pelota volvió a caer en el patio de don Tavo.

En ese momento mi corazón se aceleró a mil por hora, recordaba claramente la amenaza de aquel anciano no podía tocar su puerta o destruiría mi pelota, lo haría de todos modos cuando la encontrara en su patio así que debía despedirme de mi pelota y resignarme a no jugar por lo menos hasta que mi madre pudiera comprarme una nueva pelota eso además de tener que soportar la burla de mis amigos cuando supieran lo que había pasado.

Estaba a punto de dar por pérdida mi pelota cuando una idea se cruzó por mi mente, era atrevida y arriesgada pero no tenía otra opción. Debía entrar a ese patio y rescatar mi pelota. El plan era sencillo; solo tenia que trepar por el árbol de mango del patio de mi casa cuyas ramas quedaban por encima del patio de don Tavo y así lo hice.

Me resultó muy fácil llegar a ese patio pues estaba acostumbrado a escalar ese árbol cada vez que estaba aburrido, la puerta de la casa estaba cerrada así que supuse que él no estaba en casa o que se encontraba durmiendo la siesta pero no estaba dispuesto a comprobar ninguna de las dos teorías debía ser rápido. Me dejé caer del árbol y busque mi pelota echando un vistazo desde donde aterricé, quede muy

sorprendido al descubrir lo que seria el equivalente a un cementerio de pelotas no entendía de donde podían haber salido tantas pero no me detuve demasiado a pensar en eso, mi atención seguía en encontrar mi pelota pero no la veía por ningún lado.

¿Buscabas algo? --Preguntó una gruesa y áspera voz que reconocí de inmediato.

Giré sobre mis pies y sentí desmayar cuando lo vi de pie detrás de mí, llevaba en una mano su largo cuchillo atravesando mi pelota. No se si fue por el temor o por la simple impresión de verlo allí sonriendo lo que me impidió moverme pero lo cierto es que solo me quede mirándolo, sabia que estaba en problemas no solo con él sino con mi mamá también, estaría castigado un buen tiempo.

Su rostro estaba lleno de ira parecía que en cualquier momento le saldría espuma de la boca como a los animales salvajes cuando tenían un ataque de rabia entonces estiró su mano y me tomó del brazo, no pude luchar contra su fuerza en un instante me vi dentro de su casa. El no dejaba de mirarme con sus ojos exorbitados, me tiró al suelo y corrió a cerrar la puerta. Fue entonces que comencé a creer las historias de que los niños entraban a su casa y nunca volvían a salir.

No me fijé en que momento lo hizo pero lo cierto es que tomó de nuevo el cuchillo que había dejado anteriormente, levantó el cuchillo y temí por mi vida.

Te advertí que no quería verte por acá de nuevo – Gritó rabioso.

Disculpe, no volverá a pasar – Prometí muerto del miedo mientras el esbozaba una sonrisa.

Claro que no lo harás – Respondió – Yo me encargaré de que así sea, de eso puedes estar seguro.

Mientras decía esto último para mi sorpresa giró el cuchillo y lo clavó en su frente. Un fuerte grito escapó de mí al ver como introducía sus dedos en la herida y comenzaba a halar hacia los lados, cuanto mas se separa la piel de su rostro mas introducía sus dedos, la sangre que salía de su

herida era totalmente negra.

La sorpresa fue mayor al ver que no solo se arrancaba la piel de su rostro sino que también se quitaba la piel de todo su cuerpo en menos de dos minutos que me parecieron eternos el anciano al que le había temido desde pequeño se había reducido a una especie de momia sin vendas. Fue entonces que se me abalanzó encima tratando de mordirme, comencé a correr por la sala tratando de escapar de sus garras; no quería ser devorado por un anciano loco por eso comencé a lanzarle todo lo que estuviera a mi alcance pero no pude repelerlo por mucho tiempo.

En un momento dado saltó cayendo sobre mí y tomando el arma que había visto colgada cuando fui a buscar mi pelota por primera vez, con ella me golpeó y todo se hizo negro.

Juan ¿Estás bien? – Preguntaba una dulce voz que reconocí.

¿Mamá? – Pregunte aunque sabia que era ella

Si hijo, que bueno que despertaste nos tenias a todos muy preocupados mi amor.

¿Dónde estoy? – Fue lo primero que se me vino a la mente.
Estamos en el hospital – Respondió mi madre – Te caíste del árbol al querer buscar tu pelota y te golpeaste la cabeza, si don Octavio no te hubiera visto caer quien sabe que hubiera pasado contigo.

¿Don Octavio? ¿Estas segura de que eso pasó? – Pregunte confundido.

Claro que si, hijo. Él ha venido a verte en estos dos días que llevas en el hospital.

Tenía muchas preguntas que hacerle a mi madre pero entró el doctor y la hizo salir pues debía examinarme. Cuando el doctor terminó me dormí por unos pocos minutos, una hora a lo sumo pero alguien interrumpió mi sueño golpeándome la pierna, al abrir los ojos lo vi allí, de pie junto a mi cama sonriendo se encontraba Tavo. Se acercó a mi lentamente y me

dijo:

Espero que el mensaje esté claro, aléjate de mi casa.